



MÁS SOBRE

Ildefonso Ovejas:

VIDA Y MUERTE DE UN POETA MALDITO

TEXTO: Andrey Gwenger

En el anterior número de *Belezos* ya abordamos este personaje, ahora ampliamos con algunos datos. En el corto período de 5 años, desde 1841 a 1845, el poeta riojano Ildefonso Ovejas revolucionó la poesía en lengua castellana, llevándola a terrenos inexplorados de experimentación audaz.

En el corto período de 5 años, desde 1841 a 1845, el poeta riojano Ildefonso Ovejas revolucionó la poesía en lengua castellana, llevándola a terrenos inexplorados de experimentación audaz. Luego, desapareció del panorama literario tan enigmáticamente como había aparecido, sus escritos casi todos sepultados en la prensa periódica de aquellos años, hasta el siglo XXI. En el año 2022, con la colaboración de la prestigiosa editorial *El Visor*, reuní por primera vez, en un solo tomo las poesías fantásticas y extáticas de este escritor.

Quedaban —y quedan—, no obstante, muchos misterios que aclarar en torno a la vida de Ovejas. Cosa insólita entre los autores del XIX, ni siquiera nos queda un retrato. Reconstruir quién era y cómo había sido su vida

de corta e intensa brillantez es una tarea de fascinante detectivismo. En el momento de publicar la edición de 2022, solo sabía que Ovejas había muerto antes de 1847, y que era hijo de Francisco de Paula de Ovejas y la Justicia, magistrado y alcalde del régimen absolutista de Fernando VII. Ahora, gracias a nuevos hallazgos inesperados, sé bastante, más sobre su existencia malograda.

De estas nuevas fuentes se resucitó la figura de Ovejas. Fue un auténtico poeta maldito, genio que vivió incomprendido y despreciado en los márgenes de la sociedad decimonónica. El 23 de agosto de 1845, su amigo Francisco Navarro Villoslada, quien con cierta desesperación había intentado rescatar a nuestro poeta, publicó su necrología en *El Español*.



F. Navarro Villoslada



El mismo periódico publicó la noticia de su muerte. Falleció en Toledo en torno a las 9 de la mañana, el día 20, después de una agonía de unos 20 días; la causa inmediata de la muerte fue una tisis pulmonar —tuberculosis— complicada por un acceso cerebral. Ovejas se murió completamente a solas sin amigos ni familia en una ciudad que al parecer no conocía bien. Su muerte solitaria se hizo eco del aislamiento, pobreza y repetidas enfermedades de los últimos 5 años de su vida, tan ricos también en creatividad. Después de darse a conocer en la influyente revista literaria *El Pensamiento* en 1841 —redactada por Espronceda y sus amigos—, el gran innovador se

Fue un auténtico poeta maldito,
genio que vivió incomprendido
y despreciado en los márgenes
de la sociedad decimonónica

encontró con el creciente rechazo de las élites españolas. Navarro Villoslada habla de un “desdeñoso abandono”. En la España de esos años, muchos literatos conseguían puestos de funcionario o de periodista —o los dos— para sostenerse financieramente. De esta manera, mal que bien, los miembros de la élite literaria se protegían mutuamente a través de sus redes sociales. Algunos amigos intentaron interceder de parte de Ovejas para que consiguiera un puesto, pero —cosa bastante poco habitual— no lo lograban, como si hubiese algo en él que el *establishment* rechazó. No sería por falta de amabilidad: Navarro Villoslada recuerda su tierna amistad y conversación, y la necrología publicada en *El Heraldo* el día 26 también alaba sus modalidades. El porqué se insinúa más bien en la larga presentación —tampoco habitual— con que Navarro Villoslada reintroduce a Ovejas al público literario el 15 de junio de 1845, en *La Revista Literaria de El Español*. Navarro Villoslada habla de una obra



Ovejas se murió completamente a solas el 20 de agosto de 1845 sin amigos ni familia en una ciudad que al parecer no conocía bien. Su muerte solitaria se hizo eco del aislamiento, pobreza y repetidas enfermedades de los últimos 5 años de su vida, tan ricos también en creatividad

sumamente difícil de comprender, una poesía que no buscaba el aplauso de la multitud, y en que 'la expresión resiste tanto a la pluma'. Es decir, una poesía que se erige en los límites del lenguaje y de nuestra existencia mortal. Reflexionando sobre la muerte de su amigo, solo unas semanas más tarde, Navarro Villoslada concluye que la precariedad de la vida de Ovejas le llevó a escribir con el presentimiento de una muerte inminente.

Injustamente rechazado, Ovejas cayó en una depresión profunda. Dejó de publicar versos hasta que Navarro Villoslada le conoció en 1845, y reconociendo su inmenso talento, intentó ayudarlo. Fue demasiado tarde. Su último escrito firmado —el cuento *Atanasia*— aparece el 20 de julio (parece que también publicaba artículos políticos sin firmar). Se traslada desde Madrid a Toledo y allí termina su historia. Quedan las incógnitas. ¿Por qué se fue a Toledo, donde en esas semanas no sucedía nada importante? ¿Fue por lo que describe José Amador de los Ríos en su *Toledo pintoresca* —también de 1845—, el encuentro con la eclipsada gloria de España, y con la belleza artística en medio de la turbulenta política? ¿Por qué ninguno de sus amigos ni nadie de su familia riojana fue a verle durante esos últimos, terribles 20 días? Las últimas palabras suyas que conocemos resuenan con melancolía burlona: "el que está triste no tiene alegría".

Nuestros lectores verán en otro lugar de este periódico la temprana y desgraciada muerte de nuestro joven colaborador el Sr. D. ILDEFONSO DE OVEJAS.

Dotado de un talento clarísimo, de una imaginación altamente poética, de un gusto y una instrucción superiores á sus pocos años, prometía nuestro malogrado amigo ser uno de los mas esclarecidos miembros de esa juventud generosa que va entrando sucesivamente en la vida pública, para honra y prez de su desventurada patria. Las enfermedades, el abandono, la miseria, han estado minando por espacio de cinco años esta frágil existencia. Cuando nosotros le acogimos en las columnas de *El Español*, dando en ello ganancia é ilustración al periódico, era ya tarde: el poeta y el hombre de talento, semejante al naufrago que sucumbe á la entrada del puerto, no pudiendo ser superior á la fatiga de tan larga lucha, ha pasado á mejor vida en el momento mismo en que empezaba á alumbrar para él un sol mas benigno y blando.

La indisposición que en menos de 20 dias ha llevado al sepulcro á nuestro amigo, ha sido una tisis pulmonar, complicada con un fuerte acceso cerebral. Esto es lo que aparece al exterior; pero nosotros que hemos oído y tratado al Sr. OVEJAS en la intimidad de la mas tierna y expansiva amistad, y que sentimos no haberle conocido antes para haberle alargado antes nuestra mano, decimos que ha contribuido poderosamente á su muerte el estado de profunda melancolía y abatimiento en que se encontraba aquella organización delicada y sensible, que conocia sus fuerzas y no podia llegar á la meta, por el desdichado abandono en que le tenia la sociedad. En vano llamaron algunos de sus verdaderos amigos á las puertas del gobierno, haciéndole ver lo que el público servicio ganaría con semejante adquisición; aquellas puertas se encontraron constantemente cerradas. En cambio de ellas, la muerte se ha encargado de abrir para el desdichado joven á quien lloran otras mas anchas y que nunca se cierran, las de la eternidad.

El Sr. OVEJAS se dió á conocer por primera vez al público en la excelente revista semanal literaria que se publicaba en esta corte, bajo el título de *El Pensamiento*, en la cual trabajaban así mismo otros jóvenes de brillantes esperanzas y diversos talentos, que alguno de ellos ha muerto también el señor (ESPINOSA), y otros ocupan en la actualidad importantes posiciones en el estado. Despues el señor OVEJAS insertó en el *Heraldo* y el *Tiempo* algunas composiciones poéticas llenas de melancolía y elevación. Ultimamente se habia refugiado á las columnas de *El Español* y de su *Revista*, donde ha escrito alternativamente, ya artículos políticos que revelaban el publicista de crítica templada y de razonamiento firme, ó bien desahogos literarios llenos de gracia y originalidad. ¡Qué bella poesía aquel ditirambo continuado que tituló *Aspiración*! ¡Qué ternura y delicada suavidad la de los *Enseños de una virgen*! ¡Qué caprichosa fantasía y qué intencion filosófica tan profunda en su cuento de *Los tres Locos*! ¡Qué raudales de hermoso lenguaje descriptivo, y qué vigor de pincel en la *Atanasia*! Y en todo ¡qué tristeza, qué dolor, qué exhalaciones involuntarias de una alma que sufre!... Como si el poeta hubiese sentido próxima su muerte, y ercido que no la merecía, de su pecho no se arrancaban en los últimos tiempos sino suspiros hondísimos ó quejas sarcásticas!

¡Oh infeliz y generoso joven! ¡Tierna flor, cortada cuando apenas empezaba á exhalar sus mas dulces aromas!... Si la sociedad no ha tenido justicia para tí, tus amigos á lo menos te lloran, y guardarán siempre respeto y cariño á tu memoria.